

Resumen ejecutivo

Si bien los riesgos climáticos siempre han existido de forma natural, el calentamiento global inducido por el ser humano está transformando en muchas partes del mundo tal como lo conocemos. Según afirma el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, los riesgos climáticos han aumentado en frecuencia e intensidad y a menudo se superponen entre sí.

Este informe incluye nuevos datos más específicos que revelan la impresionante cifra de niños y niñas que ya están expuestos a peligros relacionados con el clima en todo el mundo. La magnitud de esa exposición pone de manifiesto la urgencia de la crisis climática. Casi todos los niños y niñas están expuestos hoy día a por lo menos uno de los siguientes peligros climáticos:

- inundaciones fluviales
- inundaciones costeras
- sequías
- tormentas tropicales
- olas de calor
- calor extremo
- incendios
- tormentas de arena y polvo

Las repercusiones de estos fenómenos sobre el bienestar y la salud física y mental de la infancia, así como su acceso a la educación y la protección, son enormes, y, sin embargo, apenas se cuantifican.

Las tormentas y las inundaciones obligan a las familias a desplazarse e interrumpen su vida cotidiana. Las altas temperaturas, que a menudo alcanzan cotas sin precedentes, causan golpes de calor y deshidratación. Las sequías originan inseguridad alimentaria y nutricional. Estos peligros climáticos exacerbaban las enfermedades infecciosas y mortales, como el dengue y el paludismo, y dan lugar a incendios forestales que contaminan el aire.

Las consecuencias de los peligros climáticos afectan a la infancia de manera desproporcionada, ya que el cuerpo de los niños y niñas aún se está desarrollando y por tanto les resulta más difícil soportar las presiones físicas y psicológicas. Asimismo, cada vez es más frecuente que niños y niñas tengan que desplazarse o vivir en un contexto de inestabilidad como

consecuencia de conmociones climáticas, lo cual aumenta su vulnerabilidad.

Pero, aunque la crisis climática es un fenómeno mundial, sus efectos no se sienten por igual en todas partes. La infancia no conforma un grupo homogéneo, y los eventos climáticos les afecta de distintas maneras y en grado diverso según la edad, el género, la discapacidad y el origen étnico (sobre todo en lo que respecta a la identidad indígena). Algunos niños y niñas están mucho más expuestos que otros porque, según su localización geográfica o su estatus socioeconómico, podrían tener un acceso limitado a los servicios sociales esenciales. Esto genera una serie de vulnerabilidades que se superponen entre ellas.

Acerca de este informe

Si no determinamos quiénes son los niños y niñas más vulnerables, dónde viven y cómo les afecta el cambio climático, será casi imposible concebir soluciones prácticas y eficaces para la adaptación y la reducción del riesgo de desastres.

El *Informe sobre el Riesgo Climático de la Infancia* ofrece la visión más amplia hasta la fecha del peligro que la crisis climática y sus efectos suponen para la infancia. Con una minuciosidad sin precedentes, el informe muestra la manera en que la exposición de los niños y niñas a múltiples peligros climáticos combinados –que se suman a sus vulnerabilidades físicas inherentes y a las deficiencias en los servicios sociales de los que dependen– socava sus derechos y aumenta el riesgo de que sufran daños.

A partir de nuevos conjuntos de datos de UNICEF, este informe presenta estimaciones de alta resolución sobre una serie de riesgos climáticos que afectan a la infancia. El informe contempla, además, dos peligros –las enfermedades transmitidas por vectores, como el paludismo, y la contaminación del aire– que, si bien no son consecuencia directa del clima del planeta, éste último influye en ellos y los agrava.

El análisis de los peligros se vincula con datos sobre la cobertura de los servicios sociales fundamentales que afectan directamente a la vulnerabilidad de la infancia y a su capacidad de hacer frente a la crisis climática, entre ellos los servicios de salud, nutrición, agua, saneamiento e higiene, educación, protección de la infancia y protección social. Estas pruebas se presentan en un marco que permite a gobiernos y aliados

localizar los lugares donde los niños y niñas están más expuestos a peligros relacionados con el clima e intervenir para mitigar las vulnerabilidades climáticas de la infancia.

La exposición de la infancia a los peligros climáticos

Los riesgos climáticos pueden producirse en cualquier lugar. Sin embargo, solo se convierten en un peligro cuando se tienen en cuenta, además de los lugares donde se encuentran las personas, sus medios de subsistencia u otros activos; es decir, donde las personas están expuestas al peligro.

La exposición de los niños y niñas a los peligros varía mucho entre los países y dentro de ellos. Cuando los peligros se concentran geográficamente, pueden afectar a los niños y niñas de determinada región de un país, mientras que otras permanecen relativamente a salvo. En ese contexto, los gobiernos pueden reorientar los recursos y centrarse en los más afectados. Aunque los riesgos son graves, siguen estando localizados. En el caso de otros países donde están expuestas amplias zonas del territorio, casi todos los niños y niñas pueden resultar afectados a la vez. Los sistemas de salud, las escuelas, los servicios de agua y saneamiento y las infraestructuras de protección social se encuentran por tanto

sometidos a una presión simultánea. En ese contexto, los riesgos ya no son locales, sino que afectan a todo el sistema.

La capacidad de los gobiernos para proteger y apoyar a los niños y niñas a fin de que puedan hacer frente a los peligros climáticos y adaptarse a ellos varía ampliamente en función de los ingresos, la fragilidad y otras limitaciones estructurales más amplias, en particular en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) y los países en desarrollo sin litoral (PDSL).

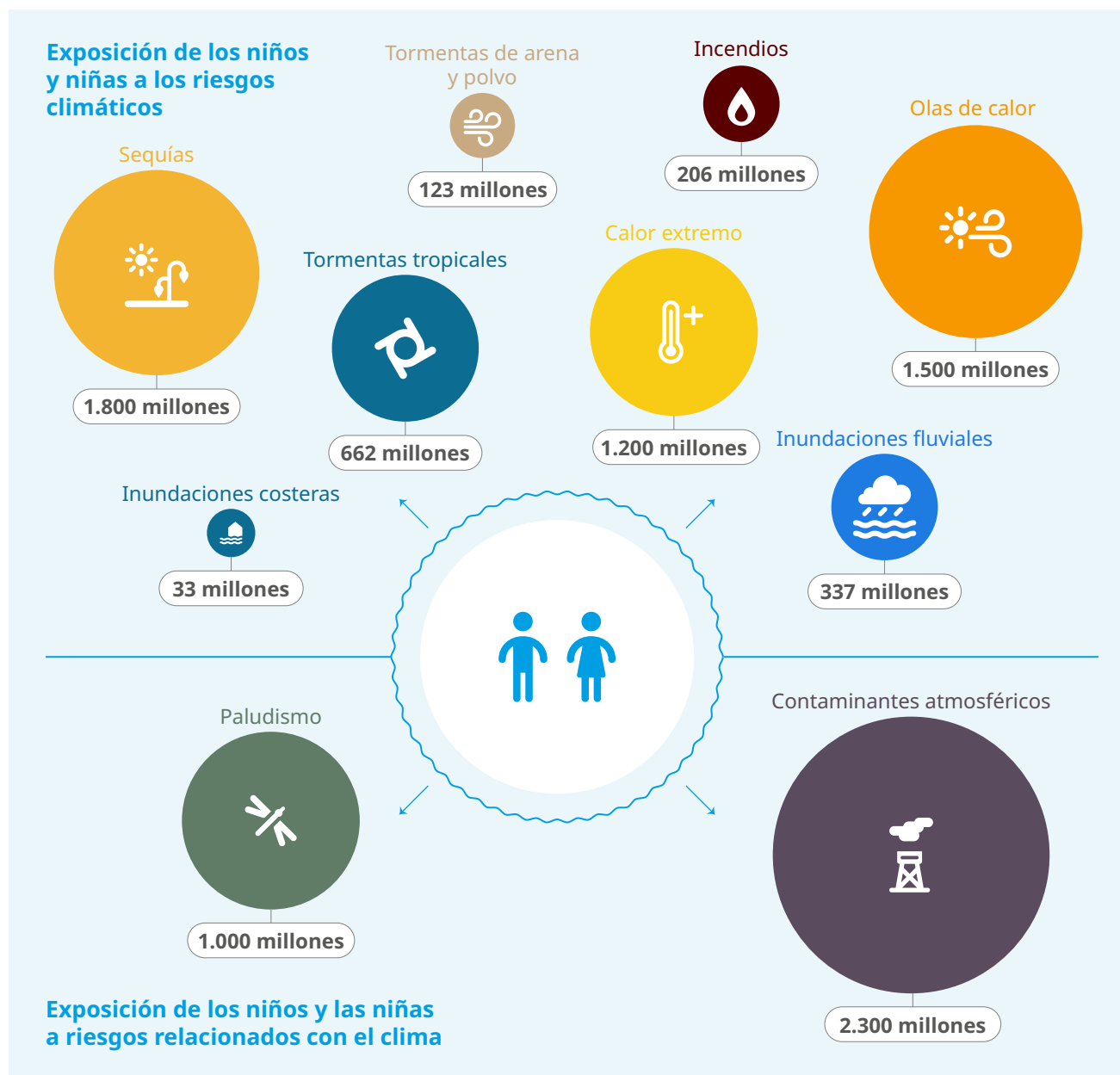
Peligros múltiples y combinados

1.100 millones de niños y niñas están expuestos a por lo menos tres peligros climáticos en todo el mundo.

La crisis climática no se manifiesta en forma de un acontecimiento individual. Para millones de niños y niñas, la realidad es una combinación compleja y peligrosa de distintos riesgos que se superponen entre sí. Esta acumulación de amenazas desborda la capacidad de los servicios sociales que no están preparados y socava la resiliencia de las familias y comunidades.

Por ejemplo, las sequías intensas pueden arruinar los cultivos y con ello agravar la inseguridad alimentaria. La vegetación seca

Figura 1: Panorama general del número de niños y niñas expuestos a riesgos de origen climático



como consecuencia de la sequía puede provocar incendios forestales que, además de empeorar la contaminación del aire, dejan a su paso un terreno propenso a sufrir crecidas repentinas a medida que avanza el año. Esas crecidas pueden destruir infraestructuras como viviendas, escuelas y hospitales, forzar el desplazamiento de las comunidades y propagar enfermedades transmitidas por el agua.

Todos estos efectos pueden originar un círculo vicioso: la destrucción de los hogares fuerza el desplazamiento de las familias que, como consecuencia de ello, pueden quedar sin cobijo, lo cual deja a los niños y niñas sin protección frente a otros efectos del clima y los hace aún más vulnerables frente a peligros ulteriores. La interrupción del aprendizaje puede tener consecuencias para toda la vida, dado que los niños y niñas desescolarizados tienen más dificultades para labrarse un futuro estable y escapar del ciclo de dificultades.

Exposición absoluta y relativa

Como cabría esperar, los países que albergan una población infantil extensa figuran invariablemente a la cabeza de las listas de exposición absoluta. En países con grandes poblaciones infantiles y juveniles –como **Bangladesh, India, Nigeria y Pakistán–**, incluso en algunos casos la cifra de exposición

absoluta sigue siendo elevada pese a que el porcentaje relativo de niños y niñas expuestos a peligros climáticos múltiples es bajo. En cambio, los países con poblaciones absolutas relativamente bajas, especialmente los PEID y los PDSL, suelen sufrir la mayor exposición relativa a los riesgos climáticos individuales, lo que refleja la alta concentración de riesgos específicos que se registra en sus territorios.

Intensidad de peligros múltiples

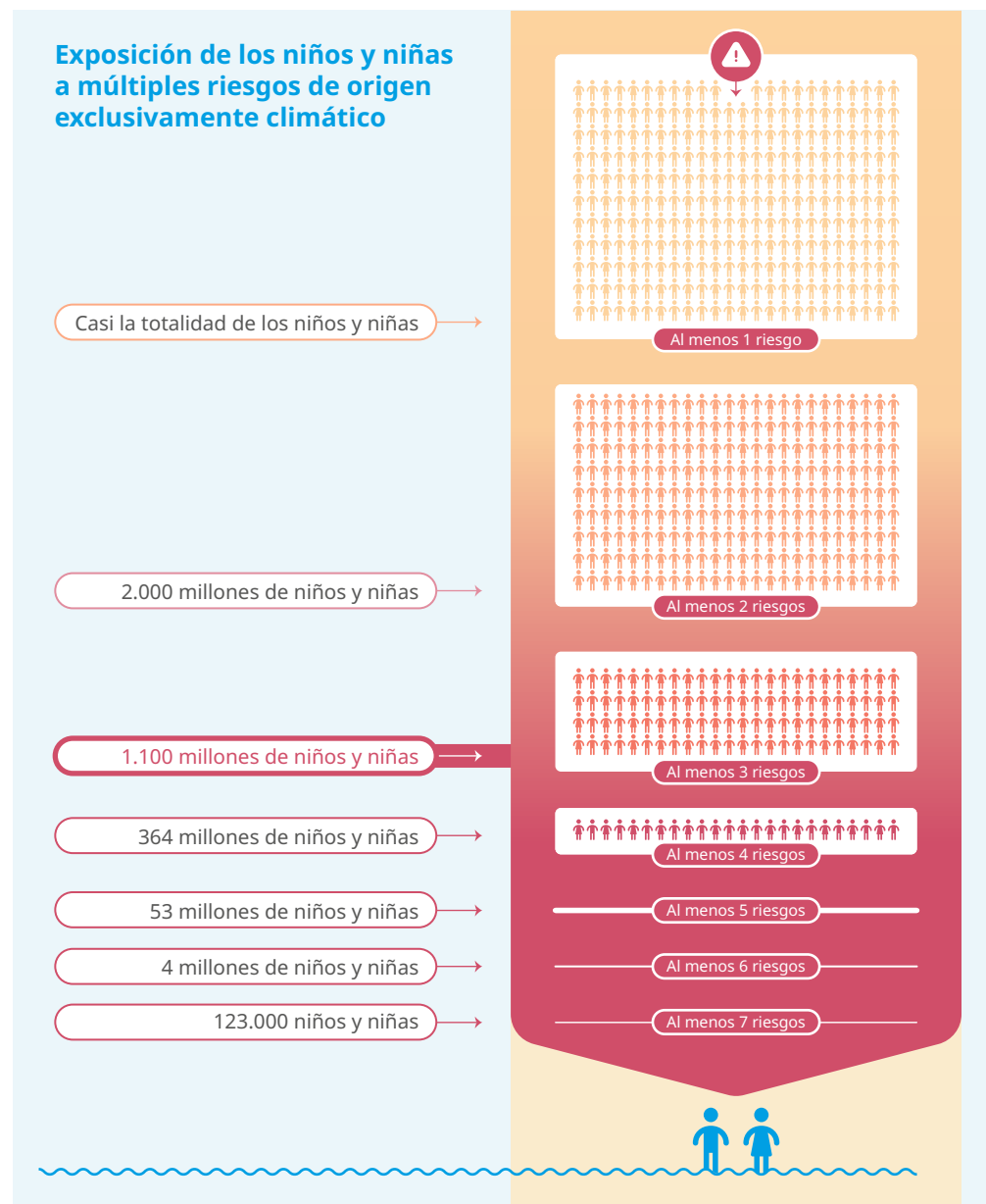
El análisis de la intensidad de peligros múltiples distingue las zonas donde los eventos son frecuentes, pero de intensidad moderada, de las zonas donde los eventos son menos frecuentes, pero más devastadores. Los países más poblados –como **Egipto, India, Nigeria y Pakistán**– suelen presentar los mayores niveles de exposición a peligros múltiples de intensidad. Tras examinar la exposición relativa de la infancia a peligros múltiples de alta intensidad, se concluyó que los más expuestos son los niños y niñas del Sahel, en especial de **Burkina Faso, Malí, República Centroafricana, Sudán del Sur y Sudán**.

Vulnerabilidad de la infancia

Los peligros climáticos se convierten en desastres solo cuando trastornan la vida y los medios de subsistencia de las personas, las familias y las comunidades. En lo que respecta a la infancia, la vulnerabilidad se define tanto por la sensibilidad biológica como por la capacidad de adaptación. Esta capacidad se mide en relación a su acceso a los servicios sociales esenciales necesarios para sobrevivir y prosperar. Cuando estos sistemas son frágiles, inaccesibles o poco resilientes a las conmociones climáticas, las vidas infantiles corren peligro.

En este informe examinamos seis esferas de servicios esenciales que determinan la resiliencia de la infancia ante los peligros climáticos y destaca los siguientes puntos:

Figura 2: Panorama general del número de niños expuestos a múltiples riesgos climáticos



- 1. Servicios de salud:** En 2024, 20 millones de niños y niñas dejaron de recibir vacunas de importancia vital, entre ellos los 14,3 millones que no recibieron ni siquiera una dosis de una vacuna contra la difteria, el tétanos y la tosferina. Las conmociones climáticas destruyen las clínicas, alteran las cadenas de frío de las vacunas y favorecen la propagación de enfermedades.
- 2. Servicios de nutrición:** Las sequías y las inundaciones destrazan las cosechas, interrumpen la cadena de suministro de alimentos y favorecen la malnutrición. Si no actuamos a tiempo, se prevé que, a consecuencia del cambio climático, para 2050 habrá 28 millones de niños y niñas más con emaciación y 40 millones más con retraso del crecimiento.
- 3. Servicios de agua, saneamiento e higiene:** En 2024 había aún 634 millones de niños y niñas que carecían de agua potable gestionada de manera segura; 1.000 millones que carecían de sistemas de saneamiento seguro; y 489 millones que carecían de higiene básica. Las inundaciones contaminan las fuentes de agua mientras que las sequías, por el contrario, las secan: todo ello aumenta la vulnerabilidad de los niños y niñas a las enfermedades mortales e intensifica la carga de tareas que tienen que realizar, como la de ir a buscar agua.
- 4. Servicios educativos:** Al destruir las escuelas e interrumpir la educación, las tormentas y

las olas de calor despojan a la niñez de su futuro. Solo en 2024, al menos 242 millones de estudiantes de 85 países y territorios quedaron desescolarizados por causa de sucesos peligrosos relacionados con el clima.

5. Servicios de protección de la infancia:

Los desplazamientos y la pobreza motivados por el clima aumentan los riesgos del trabajo infantil, el matrimonio precoz y la separación familiar. Entre 2016 y 2023 se registraron 62,1 millones de desplazamientos internos de niños y niñas por causa de peligros climáticos; esta cifra equivale a más de 21.000 desplazamientos infantiles cada día.

6. Servicios de protección social: Las familias que no pueden acceder a transferencias en efectivo de emergencia u otro tipo de ayudas están obligadas a recurrir a estrategias de supervivencia negativas. Se estima que para 2030, más de 130 millones de personas podrían verse abocadas a la pobreza extrema como consecuencia del cambio climático.

La capacidad de los gobiernos para reducir la vulnerabilidad de los niños y niñas y aumentar su capacidad para hacer frente a los riesgos climáticos y adaptarse a ellos resulta a menudo afectada por limitaciones estructurales más amplias, especialmente en los países de bajos ingresos, los Estados frágiles, los PEID y los PDSL. Si bien estos importantes factores no se cuantifican en el Marco de Riesgos Climáticos

para la Infancia, pueden tener repercusiones de gran alcance en la vulnerabilidad infantil y es importante tenerlos en cuenta como información contextual en combinación con el análisis presentado.

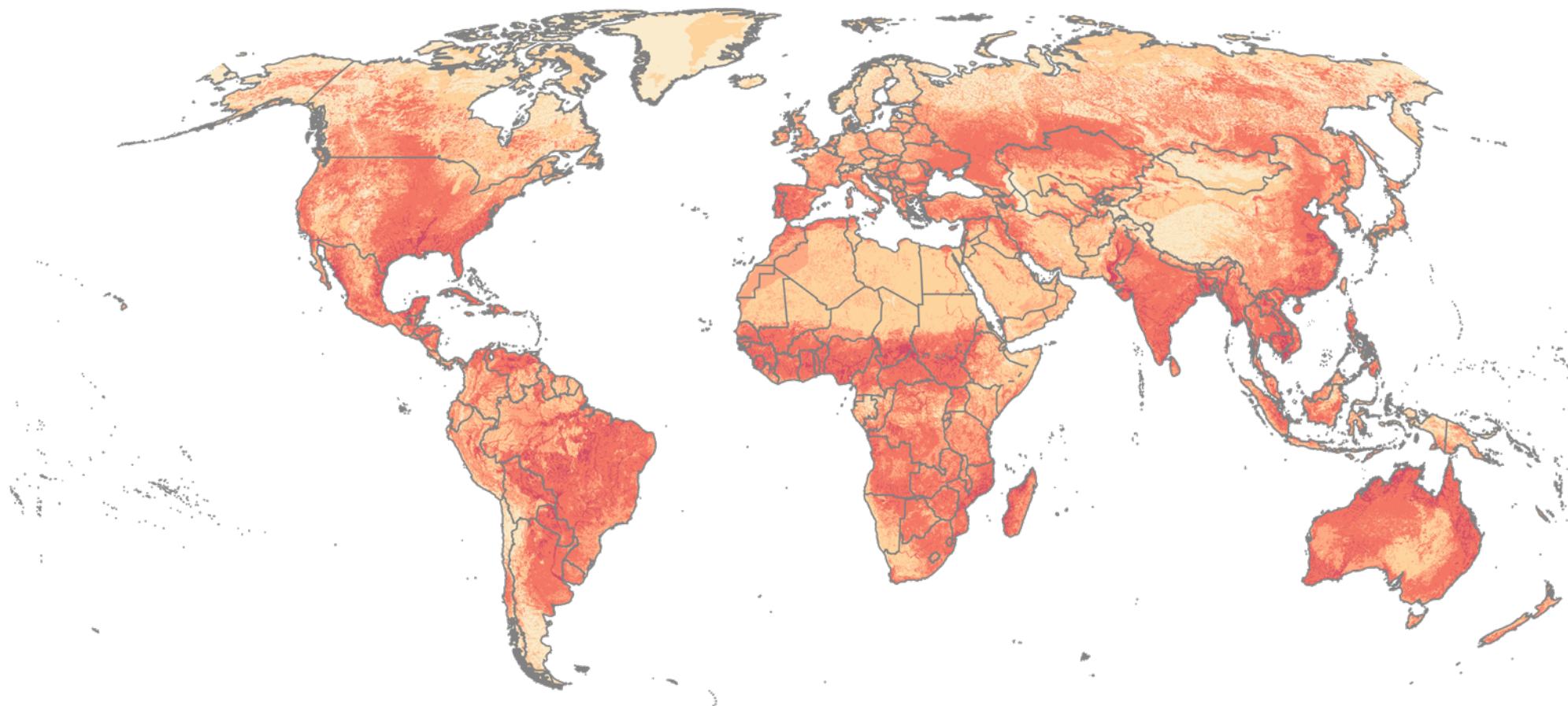
Análisis de los riesgos climáticos para la infancia

Este informe presenta un marco para evaluar los lugares donde la infancia corre un mayor peligro y sostiene que las decisiones basadas en el riesgo se toman mejor cuando se realiza un análisis sistemático de la exposición a los peligros y la vulnerabilidad que tenga en cuenta el contexto específico de cada país.

Los últimos datos disponibles sobre la exposición de los niños y niñas a los peligros y las vulnerabilidades específicas de la infancia pueden utilizarse para respaldar diferentes tipos de análisis de riesgos según el contexto:

- **El análisis de riesgos específico para cada peligro** puede ayudar a los gobiernos y a las organizaciones humanitarias y de desarrollo a preparar intervenciones específicas en respuesta a peligros concretos, como el establecimiento de sistemas de alerta temprana y la planificación de infraestructuras.
- **El análisis de riesgos específico por sectores** puede ayudar a los ministerios

Mapa 1: Zonas donde se registran las intensidades más altas de exposición a peligros múltiples respecto a ocho subgrupos de amenazas: inundaciones fluviales, inundaciones costeras, tormentas tropicales, sequías, olas de calor, calor extremo, incendios y tormentas de polvo y arena.



Intensidad de peligros múltiples (Clasificación)

Muy baja (0-1,7) Baja (1,7-4,0) Mediana (4,0-5,1) Alta (5,1-7,1) Muy alta (7,1-10)

a identificar los factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad de los niños y niñas en sectores sociales de especial importancia para ellos y a elaborar estrategias dirigidas a los sistemas y servicios de estos sectores como son el agua, el saneamiento y la higiene, la nutrición, la

educación, la protección de la infancia, la salud y la protección social.

- **El análisis de riesgos multidimensional** puede ayudar a los responsables políticos a comprender de manera integral cuáles son los riesgos a nivel de todo el sistema que afectan a múltiples poblaciones, sectores y

servicios. En lugar de abordar las amenazas de forma aislada, este enfoque holístico puede ayudar a diseñar planes nacionales de adaptación integrales que protejan a las comunidades más marginadas de peligros múltiples y superpuestos.

Un llamamiento a la acción: para cada infancia

Defender los derechos de cada niño y niña a un entorno limpio, saludable y sostenible exige políticas, intervenciones e inversiones climáticas urgentes, coordinadas y que respondan a las necesidades de la niñez.

Para proteger a los niños y niñas es preciso que gobiernos y aliados potencien la resiliencia al clima de los ámbitos normativos que configuran sus vidas.

UNICEF insta a los gobiernos y a los aliados a cumplir lo siguiente:

- Reducir las emisiones y adoptar medidas audaces basadas en los mejores conocimientos científicos disponibles, con el fin de cumplir los compromisos internacionales adquiridos. Entre estas medidas figuran la eliminación gradual y urgente de los combustibles fósiles y una transición justa hacia las energías renovables y la eficiencia energética, en consonancia con los objetivos de los 1,5 °C, concediendo siempre prioridad al interés superior del niño y de la niña.
- Proteger a los niños y niñas mediante medidas incluyentes de adaptación climática e intervenciones de respuesta ante las pérdidas y daños que den prioridad a la resiliencia de los servicios sociales de los que dependen para sobrevivir y prosperar. Velar por que los planes nacionales de adaptación, los planes de preparación y

respuesta ante desastres y las estrategias de respuesta a las pérdidas se centren en la infancia y en los servicios esenciales de los que ésta depende.

- Capacitar a la infancia y la juventud mediante formación, conocimientos y habilidades en materia climática, con el fin de que puedan participar de manera provechosa en la acción climática y en una transición justa, y reforzar la capacidad de los responsables de la toma de decisiones y los expertos a fin de que respeten el derecho de los niños y niñas a ser escuchados, su libertad de expresión y su participación en las decisiones que afectan a sus vidas. Garantizar que las necesidades y opiniones de los niños y niñas se reflejen en la toma de decisiones a nivel local, nacional, regional y mundial sobre la política y la financiación climáticas.



para cada infancia